

Tres poemas de *El abrazo de la Tierra*

■ ■ Maribel Félix Medina*

Las palabras que me habitan II

A veces las palabras
me vienen, se deslizan,
y se van acurrucando
debajo de mi sonrisa,
me muerden la boca, los dientes,
cruzan por mis galerías,
de mi corazón al viento
y se rasgan en poesía.
Acuden a mi mente
y mi mente les da vida,
y en ese instante precioso,
aunque dejen de ser mías,
vaga mi luz entre ellas,
mi luna llena, mi sed de vida.
Estas palabras que se encadenan al aire
ya no son palabras mías,
se pasean con las tuyas
y van construyendo los días,
y al lado de besos y abrazos,
mezclándose con las caricias,
son el tejido fugaz
de los sueños de la noche,
de los pasos insondables de la vida.
Palabras,
verdes palabras,
que le entregan al silencio sus quejas
y se quedan arrojando la vida;
tapices de luces y manos llenas,
que escriben amor en la sangre vacía.

Puente a la esperanza

Retén mi mano,
es blanca y se acuerda
de los corazones que se duermen
debajo de la tormenta.
De mi mano a la tuya
un puente tiendo
donde pájaros y alondras
se resguardan tras los flecos
que me dejó tu silencio.
Agrietado, largo puente,
y la lluvia que nos moja,
aunque a ti y a mí
nada de eso nos importa.
El tiempo me duerme
y me ablanda la memoria,
pero de tu mano a la mía
ni siquiera la sombra.
Se duerme el silencio
buscando al cielo,
se acongoja la aurora
con destellos de tu fuego.
Adoquines que me elevan
son tus versos inesperados
que me huelen a madera,
a sueños rotos,
a olvidos callados.
Versos que me muerden el alma
y se van al aire que ennegrece
toda mi soledad encadenada,
mi amor contra tu amor
siempre me vence.
Hilos de la vida
que se van arrinconando,
muñecos en la cuerda floja
que se quedaron colgados.
Ardores que consumieron,
que rompieron los anhelos
que quedaron tras tus pasos.
Son manos, manos blancas
las que dejas tiritando,
lamiendo la vida y la espera
y sujetando, vilmente, mi esperanza.

* Escribe poesía, novela, literatura infantil y cuentos. Nació en Seseña Nuevo, provincia de Toledo, España. Residió en Yepes, donde produjo gran parte de su obra. Actualmente vive en Soria, el de Antonio Machado y otros grandes poetas. Ha publicado *Heredarás*, *Heredarás*, *El abrazo de la tierra*, *No se puede amar a un animal herido* y recientemente un libro de poesía minimalista titulado *El pájaro azul*. Agradecemos en lo que vale su valiosa colaboración con este medio de difusión, a la vez que apreciamos y valoramos su poesía, de una frescura, sinceridad y originalidad que recuerda los ecos de los grandes de la poesía española de todos los tiempos. Muchas gracias, Maribel Félix Medina.

Llanto sobre las cenizas

Se pierden las cenizas
de mi vida quemada,
se acomodan los llantos
y me anudo la esperanza
de quien regresa a la vida
con las manos custodiadas.
Un solo sol vislumbro
en mi tierra aprisionada
que va cayendo por turnos,
mi voz silente, callada.

Si yo pudiera sentir...
otros lugares,
otras raíces se dormirían, abiertas,
en mis raudales,
mi alma sólo,
tus pasos graves,
el cielo con su azul y con su forma,
las nubes quietas,
el candor del aire,
la vida rota
que por mi cuerpo se expande,
la lluvia roja,
la sangre derretida
que vuelve a retornar
a la vida ya perdida,
retazos de piel
próximos a encontrarse.

Me cubro,
y mi armadura se oxida
al compás de tus rosas
cuando vuelvo la mirada hacia mí
pensando en otras cosas,
otras miradas,
otras miserias
que empapan hoy mi herida,
y sin empaque la adormecen
y sin pudor la resucitan,
sin un sol que la recuerde
y que la amarre a la vida.